

# Descorriendo velos en las Ciencias Sociales Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador

María Cuvi Sánchez, Susan V. Poats y María Calderón, editoras



© EcoCiencia  
Reservados todos los derechos  
Impreso en Ecuador - 2006

Diseño de páginas interiores y portada: Antonio Mena  
Mapa: p.46 -Laboratorio SIG, EcoCiencia  
Fotos: p. 67 -Jenny Pontón; p. 68 -Jacqueline Contreras;  
p. 88 -Carlos Boada (ayahuasca) y Susan V. Poats (yuca)

Impresión: Abya-Yala  
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:  
Cuvi Sánchez, María, Susan V. Poats y María Calderón (editoras). 2006.  
*Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador.* Quito: EcoCiencia y Abya-Yala.

Distribución y canje:  
EcoCiencia  
Francisco Salazar E14-34 y Coruña  
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-257  
Telefax. (593) 2 2522999 y 2545999  
[www.ecociencia.org](http://www.ecociencia.org)  
[info@ecociencia.org](mailto:info@ecociencia.org)

Ediciones Abya Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-719  
Telf. (593) 2 2506247 y 2506251  
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255  
[www.abayayala.org](http://www.abayayala.org)  
[editorial@abayayala.org](mailto:editorial@abayayala.org)

La publicación de este libro ha sido posible gracias al proyecto "Fondo de becas de investigación para tesis de maestría sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado EcoCiencia y auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC.

EcoCiencia es una entidad científica, privada y sin fines de lucro cuya misión es conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza. A través del Fondo de Becas está contribuyendo a la formación interdisciplinaria de profesionales, investigadores e investigadoras en el Ecuador.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 9978-22-601-X  
Derechos de autor: 024272

# Índice

Agradecimientos .....	vi
Introducción .....	I
Susan V. Poats, María Calderón y María Cuvi Sánchez	
<b>El trabajo femenino es sólo ayuda</b>	
<b>Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao .....</b>	<b>47</b>
Jenny Pontón Cevallos	
<b>Percepciones de mujeres y hombres sobre la</b>	
<b>contaminación del aire en Quito .....</b>	<b>69</b>
Jackeline Contreras Díaz	
<b>Los poderes de <i>yachacs</i> y parteras kichwas en</b>	
<b>la amazonía ecuatoriana .....</b>	<b>89</b>
Soledad Varea	
<b>Alicia en el país de la biodiversidad</b>	
<b>La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador .....</b>	<b>105</b>
María Cuvi Sánchez	
Siglas y acrónimos .....	129
Sobre las autoras .....	131

# Alicia en el país de la biodiversidad

## La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador

María Cuvi Sánchez

### Resumen

¿Bajo qué condiciones realizan sus investigaciones estudiantes universitarias-os en el campo de género y ambiente en el Ecuador? ¿Qué aportes deja una experiencia reciente a la discusión de las académicas feministas de América Latina sobre la institucionalización de los estudios de género en las universidades? Estas son las dos preguntas alrededor de las cuales está construido el artículo. La autora inicia con las críticas feministas al principio de objetividad científica. Enseguida pasa revista a la institucionalización de los estudios de género en el Ecuador. La parte más extensa del artículo está ocupada por la narración de la historia del Fondo de Becas. Concluye mostrando las huellas dejadas por esta experiencia y planteando alternativas para fortalecer la investigación en el campo de género y ambiente.

### Abstract

Under what conditions do university students in Ecuador conduct their research on gender and environment? What lessons are gained from the recent discussion by Latin American feminists about the institutionalization of gender studies in universities? These two questions serve as the basis for this article. It begins with a presentation of feminist critiques of the principle of scientific objectivity. This is followed by a review of the institutionalization of gender studies in Ecuador. The most extensive part of the article is a narrative history of the Scholarship Fund. The article concludes by highlighting the marks left from this experience and proposes alternatives for strengthening research in the field of gender and environment.

## Introducción

■ Bajo qué condiciones realizan sus investigaciones estudiantes universitarios-os en el campo de género y ambiente en el Ecuador actual? ¿Qué aportes deja una experiencia reciente a la discusión de las académicas feministas de América Latina sobre la institucionalización de los estudios de género en las universidades?<sup>1</sup> Estas son las dos preguntas alrededor de las cuales he construido este artículo en el cual trato varios aspectos de orden institucional, basándome en la instalación y ejecución del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador*, auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC y ejecutado por la Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos, EcoCiencia.<sup>2</sup>

Al final discuto los factores de índole personal que intervienen en esas investigaciones, pues estoy cada vez más convencida de que cualquier reflexión sobre temas feministas, de mujeres y de género está indefectiblemente coloreada por la manera en que cada persona vive sus relaciones interpersonales con otras mujeres y hombres. Las marcas simbólicas dejadas por el sistema vigente de género se refugian en espacios insospechados de la vida cotidiana, privada, pública, profesional, académica y aparecen en cualquier circunstancia, de repente, sin previo aviso.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> He podido precisar y redondear mis argumentos gracias a la detenida lectura y los certeros comentarios de varias amigas y colegas con quienes estamos abriendo este camino. Les agradezco a María Calderón y Susan Poats por las incontables horas invertidas en sacar adelante el Fondo y este libro del cual mi artículo forma parte. A Magdalena León, por abrirme el camino con sus reflexiones y por seguir enorgullecíendose de nombrarse feminista, y a María Arguello, María Emma Mannarelli y Alexandra Martínez por sus finas observaciones.

<sup>2</sup> Mi primera reflexión sistemática sobre ese proceso consta en el documento "Historia del Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales". La versión final e inédita de ese documento (Quito, octubre de 2004) reposa en los archivos de EcoCiencia.

<sup>3</sup> Esta dimensión personal fue tratada en mi artículo "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida" para lo cual preparé historias de vida de dos científicos y dos científicas. Allí muestro que la asociación entre masculinidad y pensamiento científico no forma parte de sus principales preocupaciones. Ninguno-a se ha preguntado, por ejemplo, por qué es tan escasa la presencia de las mujeres en las ciencias "duras". En sus discursos el androcentrismo está profundamente naturalizado, constituye el material con el que se han construido su identidad genérica (Cuvi 2001).

La producción de conocimientos sobre mujeres y relaciones de género en América Latina es un dinámico y complejo proceso en plena construcción. Desde fines de la década de 1990 una activa discusión mantiene ocupadas a las feministas académicas de varias universidades de la región. Esas pensadoras latinoamericanas modelan y remodelan sus ideas y estrategias tal como si se fueran arcilla fresca. Ya no confían, como en las décadas de 1980 y 1990, en apuestas que entonces parecían ofrecer soluciones contundentes y de corto plazo, para vencer las barreras mentales al reconocimiento del género como un campo de producción de saberes, dentro y fuera de los espacios académicos.

Uno de los principales desafíos que continúa enfrentando este campo de estudios de las mujeres y el género es el de encontrar espacios donde garantizar su crecimiento, y formas que le otorguen legitimidad dentro de las universidades. Sostiene Magdalena León (2004) que si bien en los albores del siglo XXI ese campo ya se ha instalado en las universidades de América Latina, continúa siendo marginal en las prioridades científicas y financieras de esos centros de estudios y, por lo tanto, su futuro es aún frágil. Entre los motivos que esta autora señala, uno es la hegemonía del modelo académico, disciplinar y compartimentado, en las universidades, lo cual, dice, dificulta la interdisciplinariedad y separa a los académicos y las académicas, de los problemas que acontecen en las sociedades donde investigan. Y en efecto, algo que caracteriza a los estudios de género es el uso de enfoques interdisciplinarios, tanto en la investigación como en la formación. Mientras tanto, en las ciencias sociales, humanas y naturales siguen predominando los métodos "propios" de cada disciplina, aquellos que la identifican como tal a la antropología, la economía, la literatura, la psicología, la biología. Sobre el asunto de la interdisciplinariedad es sobre el que he construido mi argumentación en este artículo.

Sin embargo, el trasfondo es otro asunto, más profundo y significativo, también mencionado por León: el predominio de los principios de neutralidad y objetividad, en especial en las ciencias naturales y exactas. Estos principios impiden a docentes, hombres y mujeres, tomar conciencia, tanto del carácter androcéntrico de la ciencia que practican, como de la interrelación entre las relaciones de género y el resto de relaciones sociales.<sup>4</sup> Al respecto,

---

<sup>4</sup> Esta suerte de ceguera epistemológica aparece repetidas veces en los discursos de científicas y científicos que recojo en el artículo "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida",

Susan Poats añade que en estos momentos ya no es suficiente ser biólogo o bióloga, hay que especializarse en el estudio de, por ejemplo, sapos de cierta zona, de cierto color y la especialización tiene la virtud de diseccionar al mundo en partículas cada vez más pequeñas, lo cual impide captar relaciones, sobre toda aquellas inexactas, imprecisas, contradictorias, ambiguas, como suelen ser las relaciones de género.<sup>5</sup>

La situación descrita por Magdalena León coincide bien con lo que acontece en el Ecuador de 2006. En muy pocas universidades existen programas o áreas de estudios de la mujer o de género, y en muy pocas estos temas se han transformado en materias o cursos que se impartan dentro de disciplinas de las ciencias sociales. Asimismo, contadas/os docentes practican la interdisciplinariedad en la enseñanza y en las investigaciones que desarrollan.

La insignificante acogida que aún tienen los estudios de género y mujer dentro de la mayoría de universidades ecuatorianas, junto con el predominio de una formación disciplinar son dos condiciones, de orden institucional, que dificultan la instalación de una nueva rama dentro de esos estudios. Me refiero a la que intenta articularlos con los estudios ambientales, la ecología y las ciencias naturales, y que constituye el tema de este artículo. Lo que ilustro a través de la experiencia del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador* es que la apertura de esta rama dentro de las universidades ecuatorianas está enfrentando similares tensiones a las descubiertas por las feministas académicas, cuya discusión se ha circunscrito a la situación dentro de las ciencias sociales. Cuando entra en escena el campo ambiental se suman nuevos y diferentes desafíos, en los cuales el asunto de la interdisciplinariedad cobra una inusitada fuerza, puesto que la conexión se establece, ya no con científicos sociales solamente, sino también con científicos que practican otros métodos respaldándose en la objetividad científica.

Por la importancia que la crítica a esa objetividad tiene para el feminismo, inicio este artículo con las ideas de reconocidas filósofas al respecto. Enseguida resumo algunas características del esfuerzo de creación e institucionalización de los estudios de género en América Latina y en el Ecuador;

---

antes citado (Cuvi 2001). Allí queda también en evidencia las formas en las que la neutralidad y la objetividad afirman el androcentrismo del trabajo científico y colocan a las científicas en posiciones dependientes de la autoridad masculina.

<sup>5</sup> Entrevista a Susan Poats, Quito, octubre, 2005.

dentro del campo de las ciencias sociales, y recojo algunas tensiones intrínsecas a la producción de conocimientos en este campo que han sido analizadas por Magdalena León (2004) y Gioconda Herrera (2004). Luego relato una parte de la historia del Fondo de Becas, primer intento sistemático de establecer vínculos conceptuales entre género y ambiente, a través del financiamiento a estudiantes de maestría y licenciatura, para que elaboren su tesis en esa rama del conocimiento.<sup>6</sup> Para ello me baso en mi propia experiencia y en la de mis colegas que integramos el comité académico de ese Fondo. A partir de los puntos de vista de algunos-as docentes de universidades del país y de varios postulantes y becarias, a continuación me concentro en la interpretación de las dificultades que enfrenta la aceptación de esa rama en algunas universidades ecuatorianas. Enfoco el análisis, no en ciertos problemas estructurales propios del sistema educativo del Ecuador, sino en los factores directamente relacionados con la propuesta del Fondo. Concluyo mostrando las huellas dejadas por esta particular experiencia, abonada con la discusión de las feministas académicas de la región andina.

## El ojo del cíclope

Del significado de la "objetividad científica" se ocupan las filósofas feministas contemporáneas, por lo ineludible que resulta en la construcción de sus teorías, las mismas que van a contramano de esa monolítica columna sobre la que se levanta la ciencia moderna.

Según Alexandra Martínez (2001: 25) desde la década de 1980, liderada por feministas, ecologistas y pacifistas, se ha instalado un crítica constante contra la ciencia moderna a la que tachan de antropocéntrica y androcéntrica. Algunas pensadoras como Rossi Braidotti, Dona Haraway, Hellen Longino y Evelyn Fox Keller han estudiado cómo el hecho de pertenecer al género masculino o al femenino condiciona la producción de conocimientos. Sus escritos hacen tambalear la afanosa defensa, que muchos hombres y muchas mujeres de ciencia hacen de la neutralidad, noción que garantizaría la objeti-

---

<sup>6</sup> Las becas estuvieron dirigidas a mujeres y hombres, ecuatorianos-as o extranjeros-as, que estuvieran matriculados-as en universidades ecuatorianas o extranjeras, siempre y cuando sus investigaciones las desarrollaran dentro del Ecuador y sobre problemas socio-ambientales que ocurren en este territorio.



vidad científica. Ellas ejemplifican sus argumentos analizando la situación de las mujeres en el mundo académico y científico; el uso sexista de la ciencia y la tecnología; los significados sexuales atribuidos a la naturaleza; las preguntas que los científicos se plantean sobre la naturaleza; y los resultados y argumentos científicos sexistas (Harding 1991).

La noción de que es posible un conocimiento objetivo se basa en la idea de que en su producción no intervienen los valores ni intereses, creencias ni sentimientos del sujeto que conoce. Es decir, es un conocimiento sin conoedor-a. A contracorriente, lo que las feministas argumentan es que la objetividad está incorporada en el sujeto que conoce.

Donna Haraway (2001) sitúa el problema en la relación entre el cuerpo y el lenguaje. Las feministas necesitamos, dice, una doctrina de la objetividad que nos ofrezca una amplia y terrenal red de conexiones, y no la trascendencia que se deriva de la separación entre objeto y sujeto. Necesitamos poderosas teorías críticas que nos permitan conocer cómo se elaboran los significados y los cuerpos; necesitamos cuerpos en los cuales esos significados tengan cabida y algún futuro. Así, apuesta a una doctrina de la objetividad corporizada en la que se acomoden los proyectos feministas que critican a la ciencia. Para ella la objetividad significa que el conocimiento está situado, que tiene una localización limitada, que promete una perspectiva parcial y no universal.

Argumenta por una práctica de la objetividad que privilegie la impugnación, la construcción apasionada, en la que tengan lugar puntos de vista que no son conocidos previamente y que prometen algo extraordinario. Al feminismo le interesa, sostiene, un conocimiento vulnerable que se permita el tartamudeo.

En su teoría, el objeto de conocimiento es activo, es actor y agente, en lugar de un recurso inerte y pasivo dominado por un ojo único, el del cíclope que se autosatisface, metáfora que usa para definir la mirada científica androcéntrica.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> En sus escritos recientes Haraway va cada vez más en pos de un conocimiento que permita construir mundos nuevos. Ver por ejemplo, "Cittercam: Compounding Eyes in Nature Cultures" (en prensa) y "A Note of a Sportswriter's Daughter: Companion Species" (2006).

## Formas que se escapan, deforman y reforman

No en vano han transcurrido más de veinte años desde que se crearon las áreas de estudio de género dentro de las ciencias sociales, en varias universidades de América Latina, proceso al que Ecuador entró con retraso. Con el tiempo se han sedimentado certezas y sembrado cautela. Aquellas feministas que han acumulado mucha experiencia en su quehacer académico y en su activismo, como la colombiana Magdalena León (2004) consideran que realizar un balance sobre ese proceso es una tarea ambiciosa, inasible, difícil de cumplir, si no está precedido de una investigación a fondo, entre otros motivos porque el desarrollo de este campo nuevo de generación de conocimientos, en torno a las mujeres y las relaciones de género, acontece en sociedades muy complejas e inestables como lo son las latinoamericanas.

Conviene recordar bajo qué condiciones se crearon las áreas de estudios de la mujer y de género en algunas universidades de América Latina. En países como México, Argentina y Chile los estudios de la mujer fueron iniciados por académicas que, en la década de 1980, siguiendo la tradición de las feministas europeas y de EU, comenzaron a criticar, dentro de las universidades, el sexismo subyacente en los paradigmas de las ciencias sociales, a la vez que demandaron la democratización de las relaciones entre mujeres y hombres en los escenarios públicos y en la vida privada (León 2004).<sup>8</sup> En otros se formaron pequeños grupos de académicas activistas del movimiento, que reunieron a otras mujeres de dentro y fuera de las universidades, para llevar adelante la instalación de los programas universitarios. Como consecuencia de esta partida de nacimiento, una de las tensiones es la que ocurre entre estudios de la mujer y género y movimiento de mujeres. Luego de un período en el cual activistas y académicas mantuvieron estrechos lazos, éstas últimas se independizaron, al tiempo que los debates fueron trasladados desde los grupos de reflexión, creados en las organizaciones del movimiento feminista, a las aulas universitarias (Tarrés 2001 citada en León 2004). Aún hoy día se advierte tal tensión (León 2004).

En el Ecuador la institución pionera en estudios de género fue el Centro de Planificación y Estudios Social, CEPLAES, una ONG mixta fundada a fines de la década de 1970 con el objetivo principal de promover la investigación,

---

<sup>8</sup> En la década de 1980 muchos países de la región retornaron a la democracia luego de años de dictaduras.

en particular los estudios agrarios en auge en esa época. Entre sus miembros hubo un grupo de investigadoras feministas y activistas que, a mediados de la década de 1980, inauguraron el Área de Estudios de la Mujer, comenzaron a reunir un fondo bibliográfico especializado en ese tema, que estuvo abierto al público en el Centro de Documentación que funcionaba en esa ONG, y crearon una serie periódica –Cuadernos de la Mujer–, a través de la cual divulgaron las traducciones al español de varios artículos sobre teoría feminista producida en EU y Europa en esos años, además de los escritos de las investigadoras de dicha Área sobre temas nuevos en el país, como el de la violencia de género y el de las mujeres rurales. Todas estas actividades, no solo agregaron valor al perfil académico del Centro, sino que alimentaron las acciones del movimiento de mujeres hasta mediados de la década de 1990, es decir durante el período de mayor ebullición. Dentro y fuera del Ecuador, CEPLAES fue el referente de los estudios de género, un campo de conocimiento que comenzó a construirse en el década de 1980 en el país.

En 1991 se creó el diploma de género dentro de una institución académica: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador. Esta fue la primera iniciativa en el país para formar profesionales que acompañaran la introducción del enfoque de género en la planificación para el desarrollo. Estuvo dirigido por un hombre y del mismo egresó una sola promoción: las primeras "profesionales de género" en el país. En 1996, con fondos de la Fundación MacArthur, se creó en la misma FLACSO, el primer curso de especialización de género y ambiente a nivel de Maestría: "Comunidades, género y manejo sustentable de recursos naturales", que no tuvo continuidad. En 1998 se inauguró el segundo diploma en género y políticas públicas que fue replicado en universidades de Cuenca y Guayaquil. Y en 1999 se inauguró la Maestría de Estudios de Género, también en la FLACSO.<sup>9</sup> Casi simultáneamente se instalaron programas de postgrado en la Universidad de Cuenca y en la Universidad Central del Ecuador (Herrera 2004).

Un rasgo común de todos esos programas es su dependencia de financiamientos externos (Herrera 2004).<sup>10</sup> Todos fueron parte de la ola de institucionalización del género en las políticas públicas que, en esos años, inundó América Latina y en la cual han tenido gran influencia las agencias inter-

---

<sup>9</sup> Conversación con Gioconda Herrera, marzo de 2006.

<sup>10</sup> Los principales donantes para el caso de FLACSO: BID, Embajada Real de los Países Bajos, Servicio Alemán de Cooperación, COSUDE y UNIFEM.

nacionales de cooperación para el desarrollo y la gran movilización mundial de mujeres y de fondos, que provocó la IV Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Beijing en 1995, antes y después de su realización (Herrera 2004). Esta es la "marca de nacimiento" a la que se refiere esta autora cuando dice que la creación de áreas especializadas de género en las universidades ecuatorianas fue muy distinta a la de otros programas que se crearon en las universidades de otros países de América Latina en la década anterior. Fueron, agrega, los momentos en que las acciones de las feministas giraron hacia el Estado y el desarrollo de políticas públicas. Había una gran demanda de profesionales, especialistas en género, tanto de parte de las instituciones estatales como de las ONG, para que se hicieran cargo de "incorporar" ese enfoque en la planificación pública y en la ejecución de proyectos de desarrollo. De allí que la formación en muchas áreas de género de América Latina, durante la década de 1990, se ha acercado más a lo que Magdalena León (2004) denomina "actividad tecnocrática" o "instrumental-tecnológica", en la que, según esta autora, predomina una matriz profesional para la formulación de políticas y programas que impulsen la equidad de género y menos el desarrollo de un pensamiento crítico y de un conocimiento centrado en el análisis de las relaciones de género. "Desde mi óptica y desde el lado de mi compromiso feminista académico considero que la misión de desarrollar un conocimiento crítico debe instalarse y ser el marco conductor de los centros académicos de estudios de mujer/género" (León 2004: 11).

El supuesto en el que se fundó la estrategia de institucionalización del género, y que ha estado respaldado por las agencias internacionales de desarrollo, fue el de que, por esta vía, el tema cobraría legitimidad y que las propuestas de las feministas serían acogidas, así como sus agendas en tanto actoras sociales. Dos han sido las principales formas que ha adoptado tal institucionalización dentro de las ciencias sociales en las universidades: 1) la creación de programas o áreas de estudios de género, espacios que para algunas académicas constituye un peligroso gueto; y 2) la transversalización, es decir ingresar en las ciencias sociales introduciendo temas y problemas de este campo de estudios, a través de materias impartidas en los programas de disciplinas como la antropología, sociología, ciencias políticas y economía.

La institucionalización consistió en despersonalizar el tema, desprenderlo de las feministas y activistas del movimiento, quienes lo trabajaban y defendían en diferentes espacios institucionales, alejarlo de las teorías que le dieron nacimiento, para colocarlo como un área de estudio dentro de las cien-

cias sociales en las universidades, como un componente de las políticas públicas, como una metodología y aplicarlo como un instrumento en los programas y proyectos ejecutados por las ONG e instituciones estatales y financiados por agencias internacionales de cooperación técnica. Con ninguna de estas dos modalidades se ha conseguido mayor reconocimiento ni el desarrollo de un pensamiento crítico feminista dentro y fuera de las universidades ecuatorianas. Sobre esta oposición vuelvo más adelante.

El entusiasmo con el que se acogió la institucionalización ha cedido el paso a la duda, cuando la mancha del instrumentalismo comenzó a teñir los escenarios institucionales. Y es que desde fines de la década de 1990 el término "género" comenzó a adoptar insospechadas formas y sentidos, durante la aplicación de las herramientas elaboradas para usar ese enfoque en la planificación para el desarrollo y la conservación de los recursos naturales. Y esto ha acontecido porque oscurecidas las relaciones de poder que le dan sentido y fundamento y puestas esas herramientas al servicio de la eficiencia de los proyectos, el término ha terminado convertido en un esperpento. La frase que mejor lo ilustra es una que comúnmente escuchamos, ya que está en la punta de la lengua de muchos técnicos y técnicas: "el enfoque de género incluye por igual a hombres y mujeres."<sup>11</sup> Por ello Magdalena León (2004: 15) concluye diciendo que "es urgente en los estudios académicos de género aplicar la crítica sistemática que ellos han hecho a las disciplinas académicas tradicionales, a sus propias agendas, y buscar la identidad desdibujada del proyecto académico feminista para enfrentar los retos de nuestras sociedades en este nuevo siglo."

¿Qué espacio ocupan las ciencias naturales y humanas en la discusión que las académicas feministas mantienen dentro de las ciencias sociales? Una experiencia particular; la del Fondo de Becas, introduce nuevos elementos al debate de las feministas académicas, al menos dentro de la región andina, y al hacerlo lo torna más complejo y rico a la vez. A continuación analizo esa experiencia corta y reciente.

---

<sup>11</sup> Elizabeth Maier (2006: 46) usa un ejemplo parecido y, a renglón seguido, sostiene que: "Recuperar la categoría *patriarcado* (que orientó el feminismo fundacional de la 'segunda ola') precisará los sentidos de la *perspectiva* de género, incorporando la esencia del poder emanado del orden social androcéntrico y asimismo, la mecánica jerárquica relacional entre los géneros que intrínseca y cotidianamente resulta en la discriminación del género femenino de los beneficios económicos, sociales y culturales, independientemente de las demás segregaciones sociales y culturales que diferencian a las mujeres entre sí."

## La historia del Fondo de Becas

En 1998, varios funcionarios y funcionarias del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC comenzaron a reunir información y a conversar con especialistas de género que trabajan en América Latina, sobre mecanismos y estrategias para integrar el enfoque de género en los proyectos y programas auspiciados por ese Centro, entre ellos la iniciativa MINGA (Enfoques Alternativos para la Gestión de Recursos Naturales en América Latina). Luego de un período de intercambio de opiniones, el IDRC eligió la concesión de becas para enfrentar dos problemas:

1. La brecha entre disciplinas, la misma que dificulta la comprensión e interrelación de dos temas: género y ambiente.
2. La escasez de investigaciones en el campo ambiental en las que se considere la dimensión sociopolítica de la relación género/ambiente.

En julio de 2001 ese Centro invitó a cuatro científicas sociales, especialistas en género y desarrollo, radicadas en Quito, para que formaran un grupo interdisciplinario de trabajo que continuara dando forma a la estrategia mencionada formulando el programa de becas y seleccionando la institución ecuatoriana que actuaría como contraparte del IDRC.<sup>12</sup> Pronto ese equipo invitó a un reconocido biólogo ecuatoriano con el objetivo de que enriqueciera la propuesta aportando con los conocimientos teóricos sobre ecología y con su amplia experiencia en la ejecución de proyectos de conservación de la biodiversidad. Fue ese grupo de personas<sup>13</sup> el que preparó el programa de becas, en estrecha interacción con los responsables de esta iniciativa dentro del IDRC. También, de común acuerdo, eligieron como contraparte a la fundación ecuatoriana EcoCiencia, una ONG dedicada a la investigación ecológica y a la ejecución de proyectos de conservación de la biodiversidad. Así, desde junio de 2002 hasta octubre de 2004, EcoCiencia administró *El Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre*

---

<sup>12</sup> Similares iniciativas se llevaron a cabo, simultáneamente en Perú y Bolivia financiadas también por IDRC.

<sup>13</sup> Ese equipo estuvo conformado por: María Cuvi, Gioconda Herrera, Magdalena León, Susan V. Poats y Luis Suárez.

*Género y Gestión de los Recursos Naturales en el Ecuador*, apoyándose en un comité integrado por el grupo de personas arriba mencionado, al cual Eco-Ciencia delegó la dirección académica.

Tal como analizamos en la Introducción, el Fondo de Becas ha sido la primera experiencia, de la que se tenga conocimiento en el país, orientada a estimular, dentro de las universidades, la investigación sobre un tema interdisciplinario en el cual convergen dos campos de producción de conocimientos: el de género y el ambiental. Fuera de ese Fondo, lo que ha predominado es el uso de herramientas de género en la ejecución de los proyectos de desarrollo rural y de conservación de la biodiversidad, que comenzó a generalizarse desde mediados de la década de 1990 y que formó parte de la estrategia de institucionalización del género que antes traté. Como casi todas esas iniciativas de intervención han sido financiadas por las agencias internacionales de cooperación técnica, en algunos casos, las instituciones que las han auspiciado han aprovechado para colocar el uso de dicho enfoque como prerequisite para la aprobación de las propuestas presentadas por sus contrapartes ecuatorianas, receptoras de los fondos.

En ese escenario institucional, el aspecto novedoso de la iniciativa del IDRC ha sido cubrir un espacio descuidado. Incentivando, a través del financiamiento, la investigación interdisciplinaria entre tesis está promoviendo, simultáneamente, dos cuestiones: la articulación conceptual y teórica de dos grandes campos de estudios, el de género y el ambiental; y la generación de conocimientos sobre el tema de género en la región andina, desde dimensiones poco exploradas por las feministas académicas de América Latina.

La creación de un Fondo de Becas con esas características es muy pertinente teniendo en cuenta que en el Ecuador son cada vez más escasos los presupuestos estatales destinados a financiar la producción de conocimientos, a partir de problemas teóricos definidos por los investigadores y las investigadoras de las universidades del país. La mayoría del financiamiento (créditos y donaciones) es de origen internacional, multilateral y bilateral. Proviene de bancos, de ONG internacionales que canalizan fondos de sus respectivos países, de las agencias de cooperación técnica de los gobiernos europeos, de E.U., Canadá, Japón, entre otros, y del sistema de Naciones Unidas.<sup>14</sup> Un monto menor de esos fondos se destina principalmente a estu-

---

<sup>14</sup> Entre los más importantes están: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, AID, ACDI, GTZ, SNV, y la cooperación de los gobiernos de los Países Bajos y España.

dios de corto alcance y directamente atados a los objetivos de los proyectos de desarrollo y conservación. Incluso la Fundación Ecuatoriana para la Ciencia y la Tecnología, FUNDACYT, cuya misión es fomentar el desarrollo científico y tecnológico nacional, opera con fondos internacionales. Asimismo, estudiantes universitarios de pregrado y posgrado tienen pocas oportunidades de acceder a financiamiento para la elaboración de sus tesis.<sup>15</sup>

En agosto de 2002 se hizo la primera convocatoria al concurso de becas, la misma que fue declarada desierta porque hubo pocas propuestas, ninguna formulada con rigurosidad ni creatividad. Comenzaron a ser evidentes los problemas propios de la formación universitaria. Cito los dos más importantes: 1) las dificultades de las estudiantes y los estudiantes para plantearse problemas de investigación, preguntas e hipótesis que les permitan diseñar planes de tesis consistentes y pertinentes; 2) su desconocimiento de la bibliografía básica disponible en América Latina en las que sus autoras-es abordan interdisciplinariamente el tema de género y uso de los recursos naturales.

En la segunda convocatoria (marzo de 2003) se incluyó a tesis de licenciatura y el comité académico se involucró directamente en la identificación de potenciales interesados-as dentro de las universidades.<sup>16</sup> La estrategia estuvo centrada en atraer a los mejores perfiles de becarias-os y brindarles un apoyo personalizado desde el inicio de su investigación. El propósito fue estimular el desarrollo de tesis rigurosas en las que se planteen problemas e hipótesis novedosas, que abonen a la construcción del campo de conocimientos de género y ambiente.

Respondió a la convocatoria un medio centenar de personas; la mayoría tenía curiosidad en explorar el tema, pero no los conocimientos básicos sobre las teorías de género y feministas, que les permitiera construir un problema y preguntas relevantes de investigación. Llegaron once propuestas de las cuales fueron seleccionadas seis: dos de estudiantes de licenciatura y cuatro de estudiantes de maestría. Todas las becarias fueron mujeres, quienes o habían recibido cursos de teorías de género y feministas durante su formación universitaria, o habían aplicado el enfoque de género en la ejecución de proyectos de desarrollo o ambientales con poblaciones de comunidades

---

<sup>15</sup> En 2005, el Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo concedió un máximo de US 1670 para esos fines.

<sup>16</sup> Además se ofreció un taller metodológico a las personas interesadas en postular a las becas para ayudarles a diseñar sus planes de investigación y facilitarles bibliografía especializada.



rurales. Cinco provenían de universidades de Quito y una del exterior. La formación de pregrado de cuatro de ellas fue en sociología, antropología y economía, como mencionamos en la Introducción.

Entre las limitaciones particulares que se presentaron durante el proceso, quiero destacar las dos que considero difíciles de resolver a corto plazo: la falta de bibliografía en idioma español, especializada en género y ambiente, y de estudios publicados sobre el tema en la región andina; y 2) la escasez de tutoras-es con experiencia en brindar asesorías académicas en el tema de género y uso de recursos naturales. Salvo una tutoría hecha a distancia,<sup>17</sup> esta tarea debió ser asumida por las personas que integraban el comité académico. Este es un ejemplo de los desafíos que presenta el tema del Fondo por su carácter interdisciplinario, al que se suman los ineludibles énfasis disciplinarios, y los particulares ecosistemas y temas sociales elegidos por cada becaria.

### **Las universidades: espacios por ocupar**

A medida que avanzaba el proceso las sospechas se transformaron en constataciones. La principal fue el desinterés mostrado por la mayoría de docentes de las universidades en apoyar al Fondo de Becas estimulando a sus estudiantes a que postularan a las becas, al menos de quienes enseñaban en las universidades y en las carreras con las que los miembros del comité entraron en contacto. ¿Por qué la oferta del Fondo tuvo poca acogida entre docentes de las universidades del país?<sup>18</sup>

Una primera respuesta a tal actitud es que la separación entre ciencias sociales y ciencias naturales no ha propiciado un contacto entre docentes de ambos espacios universitarios; más bien cada grupo continúa operando como si vivieran en mundos aparte. Por lo tanto, las docentes y los docentes provenientes de las ciencias sociales se interesan poco en integrar a sus investigaciones los problemas sociales, políticos y culturales que se desprenden de las investigaciones en los campos de la ecología, biología, agronomía y, en

---

<sup>17</sup> Las asesorías virtuales no dieron buenos resultados ni en el Ecuador ni en Perú.

<sup>18</sup> Retomo una de las preguntas que planteo en el texto "Historias del Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales", antes citado.

general, de las ciencias ambientales, mientras que quienes proceden de las ciencias naturales prefieren tomar distancia de los métodos y teorías sociales, a su juicio carentes de objetividad científica.

Una segunda respuesta está relacionada con esa mezcla de mitos y resistencias que despierta el tema de las mujeres en los espacios académicos. Cuando la palabra "género" entraba en escena en los grupos focales que se hicieron con docentes de universidades, hombres y mujeres, y que trato más adelante, aparecieron no solo reparos a los métodos científicos, sino actitudes y comentarios que denotaban su poco conocimiento sobre el tema, junto con un sentimiento de desconfianza y una actitud descalificadora. Parecía como si hubieran llegado a un acuerdo implícito: ceder ese coto, marginal dentro de las instituciones, a las especialistas.

Haciendo memoria, las investigaciones sobre género y ambiente en el Ecuador han sido desarrolladas por unas pocas consultoras; la mayoría son estudios cortos hechos por encargo de agencias de cooperación internacional para la conservación y el desarrollo o por las ONG. Así, quienes han liderado la inserción de los estudios de género y ambiente en las universidades y fuera de ellas han sido intelectuales feministas, principalmente sociólogas, antropólogas y economistas, ecuatorianas y extranjeras. Algunas han sido invitadas como profesoras y han impartido cursos en maestrías de varias universidades, iniciativas que por aisladas, esporádicas, discontinuas, han tenido poca influencia dentro esos espacios y en la producción de conocimientos. También ha sido decisiva la influencia de investigadoras y profesionales mujeres, europeas y estadounidenses, quienes han tenido la capacidad de conseguir financiamiento para introducir determinados enfoques metodológicos y corrientes teóricas en los diagnósticos y evaluaciones de los proyectos de intervención realizados por ONG, y para organizar cursos cortos de capacitación en género y desarrollo.<sup>19</sup> Así, la mayoría de docentes e investigadores-as de las principales universidades del país ha preferido mantenerse afuera. Este es otro motivo que explica el magro apoyo que dieron a estudiantes que expresaron su interés en postular a las becas.

---

<sup>19</sup> Se repite en este campo lo que Gioconda Herrera (2001) señala como una de las características de los estudios realizados por investigadoras de universidades extranjeras sobre relaciones de género en el campo de las ciencias sociales: articularse marginal y eventualmente al medio ecuatoriano mientras dura el estudio. A mí este comportamiento me remite a lo que otros estudiosos latinoamericanos llaman colonización de los saberes (Lander 2000).

Para entender mejor las dificultades que iban apareciendo durante la ejecución del Fondo, el comité decidió averiguar los puntos de vista de docentes e investigadores sobre esta iniciativa.<sup>20</sup> La mayoría expresó interés en acceder al financiamiento ofrecido y felicitó por la intención de financiar investigaciones a las universidades. Sus puntos de vista y el intercambio de opiniones giraron alrededor de varios aspectos, conceptuales, políticos y operativos de los cuales retomo dos que, a mi juicio, son los que más luces arrojan para comprender la poca acogida que tuvo la oferta de becas, y que los planteé al inicio de este artículo. Uno es la escasa legitimidad del tema género en la producción de conocimientos, y, otro, el incipiente desarrollo de la investigación interdisciplinaria en las universidades.

Antes de enfocar la atención en esos dos aspectos quiero tratar, al paso, otro de doble cara y que, indudablemente, también incidió en la falta de apoyo: el no haberse sentido involucrados directamente en la gestión del Fondo y el hecho de que una propuesta que apunta a un público académico funcione en una ONG y no en una universidad. Un docente dijo que con este tipo de "ofertas super dirigidas de investigación, las agencias internacionales de cooperación técnica siembran dudas. Invierten fondos de 2 o 3 millones de euros o dólares unos pocos años sobre un tema, termina el presupuesto, termina la investigación y uno se pregunta si acaso la realidad ha cambiado, porque ya se ha investigado o porque se acabó el presupuesto, o porque vinieron otros temas." Parecería que están inventando la realidad social concluyó. Otro sostuvo, basándose en su larga experiencia como profesor y tutor de tesis de biología, que los estudiantes tienen poca idea sobre qué tema de tesis elegir y que, por lo tanto, quienes más influyen en la decisión son las entidades científicas donde estudian y hacen su investigación. Añadió que si el Fondo quiere combinar ciencias sociales con ciencias biológicas hay que comenzar con un programa de investigación dentro de un departamento de una universidad, cuyas facultades tengan esos diferentes espacios de investigación. Una voz experimentada a la que habría que escuchar y cuyo eco he capturado en mis conclusiones.

---

<sup>20</sup> María Cuvi y María Calderón fuimos las encargadas de hacerlo, para lo cual organizamos cuatro grupos focales. Invitamos a 51 docentes de los cuales 18 confirmaron su asistencia y llegaron 16: nueve profesoras y siete profesores de planta de universidades de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja e Ibarra.

## **Resonancia de las teorías feministas y de género**

Ya traté la tensión que se ha generado luego de años de aplicación de la institucionalización, estrategia elegida durante la década de 1990, para que el campo de estudios de género gane legitimidad dentro de las ciencias sociales. Hasta ahora, la disyuntiva dentro de la formación universitaria ha oscilado entre incluirlo como materia dentro de varias disciplinas (transversalización) o crear un programa independiente. Tal tensión se manifestó en las discusiones que se suscitaron dentro de los grupos focales.

La voz solitaria de una docente joven, cuyo perfil correspondería al que León llama académicas feministas, defendió el estatuto teórico del género, criticó el hecho de que se lo reduzca al análisis de las relaciones hombre-mujer, o que se lo considere un factor más de la diversidad, a la par que lo étnico y lo generacional. Poniendo el dedo en la llaga, apuntó que la introducción de este campo de estudios en las universidades pasa por un proceso de desconstrucción de la visión cartesiana, "esa razón instrumental que lleva a pensar las materias como cuartos propios". Añadió que lo primero que se debe hacer es apuntalar la formación en el tema. Colocar la materia de género en las universidades es, dijo, una dura lucha, porque las estructuras institucionales son patriarcales y porque el tema toca también las relaciones interpersonales. Para vencer las resistencias hay que trabajarlo como una teoría social reconocida y con bagaje, hay que trabajar académicamente, en espacios donde haya apertura, poco a poco. Equiparó la lucha por la institucionalización del género dentro de las universidades con las luchas sociales del movimiento feminista. Para ella y otra docente el asunto pasa por una discusión de orden teórico y político.

El resto de voces no lo reconoció como un campo particular de conocimientos. Dijeron que es un tema micro, un subtema de estudio, y una dimensión dentro de las disciplinas englobada por otros problemas de investigación, que forma parte del tema de la diversidad cultural, que es un requerimiento de las agencias de cooperación para el desarrollo. Una bióloga marcó la diferencia entre ciencias sociales y naturales cuando dijo que el género puede tener cabida en las ciencias sociales, pero que todavía no se ha pensado cómo integrarlo en carreras como biología y ecología que son más "técnicas y científicas".

Cuando se trató la relación específica entre género y uso de los recursos naturales, biólogas y biólogos reconocieron que en sus carreras no conocían

ni que se la esté trabajando, ni alguien que tuviera experiencia al respecto. La única manera que veían de integrar el género en el campo de la biología sería apoyando la investigación sobre mujeres en temas como el de la etnomedicina, la conservación en áreas protegidas, los conflictos ambientales.

En general, los puntos de vista de quienes participaron en los grupos focales mostraron el escaso alcance y débil resonancia que han tenido las teorías feministas dentro de las universidades, tanto en el campo de las ciencias sociales, como en el de las ciencias naturales. La única corriente que emergió en las discusiones fue la más instrumental y ligera, aquella que reduce el tema a un análisis de los roles de mujeres y hombres. La mayoría hizo eco del discurso de la transversalización, muy simplificado y desmembrado de las teorías feministas. La posición predominante entre las personas participantes en el grupo focal es la inclusión del género bajo cualquier otro paraguas teórico o disciplinario. Una posición como ésta no les implica ni modificar sus preguntas y problemas de investigación, ni cuestionar los principios androcéntricos en los que se basa la ciencia.

Por supuesto que, de tanto en tanto, afloraron prejuicios como el del que el término género es una moda, algo pasajero, muy atractivo para la gente joven, pura ideología. Así, los obstáculos institucionales aumentan por la carga ideológica y política que ese término ha heredado del feminismo y que tantos temores y malestares despierta.

### **La interdisciplinariedad: el gran desafío**

La interdisciplinariedad es el gran desafío cuando se trata de llevar adelante proyectos como el Fondo de Becas. Muchas de las dificultades que se presentaron en los tres países donde operó el Fondo (Bolivia, Ecuador y Perú) están relacionadas con este aspecto. Como ya adelanté, las becarias tuvieron problemas para establecer la relación teórica entre género y gestión de los recursos naturales, las propuestas presentadas mostraron el desconocimiento de las teorías de género y de las teorías sociales entre estudiantes procedentes de las ciencias naturales y ambientales, y el desconocimiento de biología, ecología, agronomía entre estudiantes procedentes de las ciencias sociales. Esto puede ser considerado una muestra de cuánto se ha avanzado tanto en la investigación interdisciplinaria como en los estudios de género en las carreras universitarias.

Antes de entrar en el tema de la interdisciplinariedad quiero recoger dos problemas mencionados en los grupos focales y que son críticos para entender las dificultades detectadas entre las personas que postularon a las becas y entre las mismas becarias. Uno es el estado de la investigación en muchas universidades ecuatorianas y, otro, la débil formación en investigación a estudiantes. Uno de los docentes, refiriéndose a los estudios que se desarrollan en los centros superiores, dijo que lo que se hace son ejercicios puntuales de reflexión, porque es muy difícil involucrarse en procesos de producción de conocimiento, que a la vez tengan impacto social (políticas públicas por ejemplo), tal como lo exigen los donantes internacionales. Sostuvo que desde principios de la década de 1990, en el Ecuador el énfasis se ha puesto a escala micro, lo cual no alimenta una reflexión mayor. Su argumentación se centró en la idea de que las universidades ecuatorianas necesitan enriquecer sus líneas de investigación en marcha. Por lo tanto, el financiamiento de corto plazo serviría siempre y cuando no venga atado a temas específicos. Sobre la formación de investigadores-as uno de los docentes dijo que "A veces nos proponemos estudiar determinados temas sin pensar si hay las personas preparadas para hacerlas. Esto puede deberse a que en los últimos años hemos andado a la cacería de temas, más que a la formación de gente." Al contrario, sostuvo que la investigación debe ir de la mano de la formación cuando son temas nuevos, y éstos, dijo, son procesos que requieren varios años. Esos dos problemas, propios de las universidades, se manifestaron durante la ejecución del Fondo de Becas, a través de las dificultades que postulantes y becarias tuvieron en los tres países, para formular sus planes de tesis, así como su escasa experiencia en el desarrollo de la investigación y el poco entrenamiento que demostraron tener para escribir con rigurosidad, coherencia, consistencia y legibilidad.

Volviendo a las características de la investigación en las universidades del país, como bien sostuvo uno de los docentes, el tema "género y gestión de los recursos naturales", elegido por el Fondo para la concesión de becas, no tiene cabida en ninguna de las disciplinas existentes en la mayoría de universidades, por sus dos características: complejidad e interdisciplinariedad. Añadió que estas visiones chocan la formación disciplinaria predominante en las universidades. Si queremos fortalecer la investigación en este país, afirmó una docente, habrá que cambiar el punto de vista, porque "en los estudios interdisciplinarios lo que cuenta son los problemas de investigación". La mayoría aceptó que existen dificultades para establecer la conexión conceptual entre

género y recursos naturales, y la necesidad de buscar caminos para lograrlo, ya sea tratando de usar las metodologías de la investigación social en el análisis de problemas provenientes de las ciencias naturales y exactas, o estableciendo enlaces con áreas sociales cuando se hacen estudios específicos, por ejemplo sobre la contaminación ambiental en el cual intervienen directamente los seres humanos. Anotaron la necesidad de iniciar una discusión epistemológica con respecto a la relación entre ciencias sociales y ciencias naturales y sobre cómo se está concibiendo la investigación.

La discusión dentro de los grupos focales aclaró por qué el tema elegido por el Fondo había tenido tan poca acogida: la interrelación género-ambiente no es aún parte de la agenda de investigación de las universidades ecuatorianas ni en las carreras de ciencias sociales ni en las carreras de ciencias ambientales. Además, como no se promueve la interdisciplinariedad durante los pregrados universitarios, por más ganas que tenga el estudiante o la estudiante para elegirlo como tema de tesis de Maestría, no tiene los conocimientos básicos para formular un plan de tesis que interrelacione ambos campos de conocimiento.

### **Huellas de la experiencia del Fondo de Becas**

Una de las inquietudes que me ha acompañado mientras he escrito este ensayo está relacionada con los aportes que una experiencia particular, como la del Fondo de Becas, entrega a la fértil discusión de las académicas feministas de América Latina. Además de corroborar los problemas y tensiones identificadas por Magdalena León (2004) y Gioconda Herrera (2004), la experiencia arroja nuevas pistas que abren y profundizan los alcances de esa discusión. En primer lugar indica que la travesía apenas está comenzando. Las teorías de género y feministas son poco conocidas en el ámbito académico, está pendiente la discusión sobre los desafíos de la interdisciplinariedad, así como el debate sobre la articulación entre ciencias sociales y naturales.

En Bolivia, Ecuador y Perú, los tres países donde funciona el Fondo de Becas, se pusieron en evidencia las deficiencias estructurales de los sistemas educativos, las mismas que se manifiestan en el bajo nivel académico de las propuestas hechas por la mayoría de postulantes, tanto estudiantes de postgrado como de pregrado.<sup>21</sup> Además, permitió identificar las necesidades de

formación en el campo de género en las universidades ecuatorianas, y también probar cómo funciona la interdisciplinariedad en un pequeño grupo de expertos y expertas de recursos naturales y género, que conformaron el comité académico del Fondo de Becas. En su seno y dentro de EcoCiencia, hubo dificultades para negociar las diferencias teóricas y metodológicas entre científicos sociales y naturales y entre hombres y mujeres. Tampoco fue fácil manejar las diferencias individuales, producto de distintos intereses, concepciones y valoración de la ciencia, el método científico y las prácticas de investigación, que están cruzadas por los significados particulares asignados a la objetividad científica.

Cómo abrirse espacios y ganar reconocimiento dentro de las universidades es la gran pregunta. Esta pregunta está directamente relacionada con otras dos que se hacen Magdalena León y Gioconda Herrera: ¿dónde situar la investigación y producción de conocimientos sobre mujeres y género? ¿Cómo estimular el pensamiento crítico feminista debilitado durante el proceso de institucionalización del género? Para responderlas ambas vuelven sobre el camino recorrido por las pensadoras feministas de la década de 1980 en busca de pistas que ayuden a deshacer los "nudos". Palabras tales como retos, dilemas, disyuntivas, desafíos pueblan sus textos mientras caracterizan la difusa situación por la que atraviesan los estudios de género, al menos en la región andina, a inicios del siglo XXI. Y eso que su reflexión se circunscribe al campo de las ciencias sociales. Lo que ilustra la experiencia del Fondo de Becas, aunque corta y reciente, es que la complejidad se acrecienta y aparecen nuevos problemas y desafíos cuando salimos del territorio social y nos adentramos en las ciencias naturales.

Hacer memoria es un buen recurso en estos tiempos de incertidumbres, es quizás uno de los pocos que nos quedan, considerando, además, que "lo nuevo se crea visitando y consumiendo lo antiguo" (Braidotti 2000). Y es que ante la erosión de nuestros mapas mentales para representarnos el mundo, la sociedad donde vivimos, ante las dificultades que tenemos para tratar de imprimir significados a los asuntos humanos, ante la falta de códigos adecuados para dar cuenta de lo que nos está aconteciendo, cada vez más recurrimos a la memoria, "una manera de actualizar nuestras experiencias," "un filtro para procesar los futuros posibles", "un acto del presente" (Lechner 2002: 97 y 62).

---

<sup>21</sup> Sólo en el Ecuador la convocatoria consideró a estudiantes de pregrado.



Pues entonces voy a hacer memoria valiéndome del "y si" robado de *La loca de la Casa*, novela que Rosa Montero (2003) la titula así, para referirse a la imaginación. "Y si" cada una de nosotras recuerda cómo llegó a ser a ser investigadora, a ser docente, a ser activista del movimiento, a ser feminista. "Y si" cada cual recuerda cómo despertó dentro de sí esa curiosidad y esa tenacidad sin las cuales no es posible ni hurgar dentro del conocimiento ni escribir. "Y si" cada cual recuerda cómo apareció esa pasión por la lectura, "un placer loco y solitario, una relación privada y secreta de amor, deseo, penetración y muerte" (Shua 2003), pasión que precede y acompaña al acto de investigar.

Leer y escribir son las aficiones que forjan el oficio de investigadora. Dudo que se lo pueda alcanzar cursando una carrera universitaria. La universidad puede formar profesionales, pero no investigadores-as, una manera de ser que se va aprendiendo desde muy temprano en la vida, desde la escuela, dentro de la familia; mientras más ventanas se abran desde la niñez, mayores serán las actitudes interdisciplinarias.<sup>22</sup> En la universidad se pueden potenciar esas habilidades y actitudes tempranamente desarrolladas. Salvo casos excepcionales, la experiencia muestra que a investigar se aprende de la mano de maestras-os y, ojalá, dentro de escuelas de pensamiento.

Tengo la impresión de que las académicas y académicos reunidas-os alrededor del Fondo estamos cumpliendo ese papel. Hemos creado un lugar de encuentro, un espacio donde intercambiar experiencias y posiciones sobre el oficio de investigar. Algunas quizás estamos haciendo algo más. A través de las tutorías estamos valorizando la investigación hecha desde una posición feminista, ilustrada con nuestras historias personales en ese oficio. Estamos invitándoles a ir más allá de las tecnologías de género, a explorar en la objetividad corporizada de un conocimiento con conocedores-as, a inspirarse en los postulados de científicas que están cambiando la manera de hacer ciencia, animándoles a reconocerse como feministas, un ejercicio de libertad, una manera particular de relacionarse con una misma y con los seres vivos que habitan este planeta, una elección a la que no todas las personas están abiertas.

---

<sup>22</sup> En "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida" (Cuvi 2001) muestro la relevancia que tiene la historia familiar en la vocación científica.

## Referencias citadas en el texto

- Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Cuvi, María. 2001. "Imágenes sobre la ciencia en cuatro relatos de vida." En Silvia Vega, María Cuvi y Alexandra Martínez, *Género y ciencia. Los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador*. Quito: Abya Yala y Fundacyt.
- \_\_\_\_\_. 2004. Historia del Fondo de Becas sobre Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales. Quito: EcoCiencia.
- Haraway, Donna J. 1991. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." En *Simians, Cyborgs, and Women: the Reinvention of Nature*. New York: Routledge, capítulo 9.
- \_\_\_\_\_. 2006. "A Note of a Sportswriter's Daughter: Companion Species". En *Bodies in the Making: Transgressions and Transformations*, editado por Helena Monglen. Santa Cruz, CA: New Pacific Press.
- \_\_\_\_\_. (en prensa). "Critttercam: Compounding Eyes in Nature Cultures". En *Expanding Phenomenology: Companion to Ihde*, editado por Evan Selinger. SUNY Press (fotocopia incompleta).
- Harding, Sandra. 1991. *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women lives*. (fotocopia incompleta).
- Herrera, Gioconda (comp.). 2001. *Estudios de género. Antología*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador e ILDIS.
- Herrera, Gioconda. 2004. ¿Cuarto propio o diseminación? Los programas de estudios de género desde la experiencia ecuatoriana. Ponencia presentada en el seminario "Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado", que fue convocado por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y realizado en Bogotá, del 23 al 26 de octubre de 2004.
- Lander, Edgardo (comp.). 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires.
- Lechner, Norbert. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

- León, Magdalena. 2004. Tensiones presentes en los estudios de género. Ponencia presentada en el seminario "Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado", que fue convocado por la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, y realizado en Bogotá, del 23 al 26 de octubre de 2004. También en: Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana (eds). 2006. *Género, mujeres y saberes en América Latina: entre el Movimiento social, la academia y el Estado*. Bogotá: Universidad Nacional, Escuela de Estudios de Género.
- Maier, Elizabeth. 2006. "Acomodando lo privado en lo público: experiencias y legados de décadas pasadas." En *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Coordinado por Nathalie Lebon y Elizabeth Maier. México: Siglo XX, UNIFEM, LASA.
- Martínez, Alexandra. 2001. "Introducir a las mujeres en la producción científica o lograr la democracia cognitiva." En Silvia Vega, María Cuvi y Alexandra Martínez, *Género y ciencia. Los claroscuros de la investigación científica en el Ecuador*. Quito: Abya Yala y Fundacyt.
- Montero, Rosa. 2003. *La loca de la Casa*. Bogotá: Alfaguara.
- Shua, Ana María. 2003. *Libros prohibidos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.